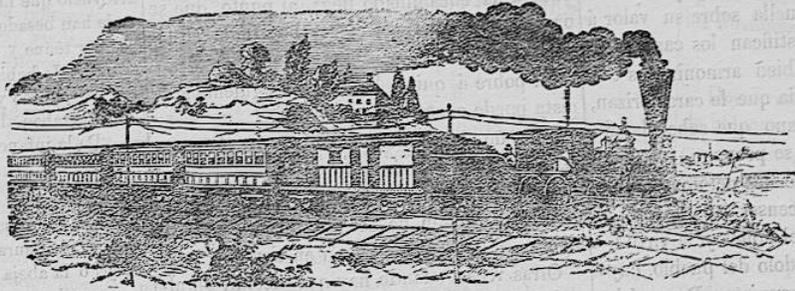


EL FERROCARRIL,

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Mayo 5 de 1882.

Vale 10 cts. el número.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

Fiesta nacional.

Ha circulado una invitación para celebrar la apertura de la vía al Atlántico; en ella se hace un convite casi general.

Nosotros que hemos ido palpando el progreso de esta vía, viajando en diferentes épocas, en cada una de las cuales hemos notado su adelanto, tenemos mas ocasión de encomiar una obra, hoy concluida y abierta al servicio del público.

Hemos sido testigos oculares, por decirlo así, de varias dificultades vencidas únicamente con la perseverancia, y sacrificios pecuniarios.

Estas dificultades no bien calculadas en la distancia, parece no guardar relación con el tiempo; no obstante tres ó cuatro años atras, no habia mas que la mitad de la vía del ferrocarril, la carretera por principiarse, y los principales rios como el Reventazon, Pacuare y Matina, sin un solo puente, obras que admiran á los viajeros.

Vemos que de cuatro años acá se ha redoblado el trabajo y con los recursos puramente nacionales.

Para dar mérito á esta importante obra es necesario el detenimiento, el cálculo y la contemplación.

Pero no se luchaba únicamente con la mira de dar cima á esta empresa, era necesario atender á las conspiraciones que por diferentes épocas habia que sofocar, sin recurrir para ello á otras medidas que las de la lenidad y el honroso tratamien-

to con que el gobierno miraba á esos perturbadores del órden público.

Pero cuando se celebra el triunfo y se trata de este gran banquete nacional donde debe concurrir todo el mundo, es el tiempo ménos á propósito para tocar, sea ligeramente, las cuestiones que de por sí son odiosas y aun personales.

Todos los costarricenses tienen la persuasión de estos hechos; los incrédulos miran, y los que aspiraban, de buena ó mala fé, abdicarán un error, y aun sacrificarán su ambición en aras del progreso y del bien de la patria.

Hoy no debe haber mas que una sola revolución, esa revolución que tanto caracteriza al pueblo costarricense, *la del trabajo*.

A él es el único que debe su riqueza y su bien estar.

La propiedad y la riqueza afianzan la paz, y la paz es la base de todo progreso.

Vamos pues bajo esa ejida benéfica de la paz á celebrar el triunfo de doce años de trabajo. ¡Vamos, pues, guiados por el carro del progreso á librar siquiera una copa á la salud del General Guardia á las orillas del Océano Atlántico!

Los dos Ferrocarriles.

El Ferrocarril que se comunica con los lectores, está tambien de plácemes por haber contribuido, aunque de una manera insignificante, á la obra del ferrocarril que se comunica con el Atlántico. — Ambos tienen un mismo origen, se han ayudado mutuamente; ambos han luchado para vivir, con la única diferencia que

nuestro ferrocarril (periódico) se ha sañado mas de los rieles. — Pero hoy que no hay dificultades que vencer por estar todo ya vencido, seguirán cada uno su camino; el uno acarreado material para los que leen, que son muy pocos, y el otro en movimiento continuo importando y exportando todo lo que se elabora en el país y en el extranjero.

Mientras el uno lleva y trae; el otro estará trayendo y llevando tambien las noticias que recibe; el movimiento industrial; el estado de adelanto en la vida intelectual. La nueva regeneración política y el debate de nuestros acalorados congresos (que Dios conserve en paz) la pacífica lucha electoral y otras mil aventuras con que cuenta para el nuevo nutrimento y alimentación de sus columnas. Por último, el dia que el ferrocarril (periódico) no tenga otro recurso, ni mejor combustible, cojerá "El Correo Español;" y atizará la hornilla con él, con eso puede contarse compañero de los mártires que despues de *achicharrados*, y repuestos en desquite con la hoguera de la inquisición, estan gozando de Dios. ¡Qué mamada!

REMITIDOS.

Al Benemerito General Don Tomas Guardia.

El 27 de Abril de 1882, hizo doce años que Costa-Rica, irguiendo su frente y con una mirada entre amorosa y valiente, principió á marchar con mas brio y nuevas fuerzas por el camino del progreso, doce años hizo que un puñado de valientes, protegidos por la égida de

Minerva y el escudo de Marte, hicieron comprender al pueblo sus derechos, y el pueblo al salir de la inacción gozó de libertades; pero libertades bien entendidas. Durante este largo periodo, los hijos de Costa-Rica han comprendido que en el seno de su patria hay un ciudadano, adornado de las cualidades más bellas, cuyo único deseo ha sido el bien del país, su único anhelo, la felicidad y bienestar de la Nación, cuyos destinos rige.

En ese hombre descuella sobre su valor á toda prueba, como lo testifican los campos de San Jorge y Rivas, tan bien armonizados con la prudencia y sangre fría que le caracterizan, la honradez del ciudadano que sabe dar fin con honor al objeto que se propone.

T. G., he aquí las iniciales del nombre más querido para los costaricenses y para todo aquél, que tenga en algo el honor y la virtud.

Tú gozarás siendo el ídolo del pueblo, cuyo amor os habeis sabido granjear, Benemérito General Guardia.—Y ¿puede, acaso, gozar el gobernante de una nación?—Sí, cuando obra con honradez y su conciencia está tranquila como la del Invicto General Guardia, cuando se propone el bien de los gobernados y lo consigue, cuando vé colmados sus votos fomentando la agricultura, la industria y el comercio, cuando vé multiplicarse la población y las riquezas al amparo de sabias y justas leyes, en fin, cuando vé, con gozo, que los soldados conocen el camino del honor y de la gloria, y cuando como el Inclito General Benemérito Don Tomas Guardia puede decir: Jamás he empuñado mi espada, sino para sostener el orden social y el honor de Costa-Rica.

General Guardia, sabemos perfectamente que empuñais vuestra espada como aquél cuyo índice es el valor, cuyo brazo es la razón, sabemos que el brillo del sol de verano es oscuro comparado con el de vuestro sable, limpio y fino, terso y luciente.

Vuestra marcialidad es muy conocida, vuestras armas no tienen una mancha, jamás las habeis empañado. Recibid las más expresivas gracias por los bienes que habeis hecho y continuareis haciendo á esta tierra que os adora.

M. R. M.

Un buen negociante.

Este tipo, uno de los mejores acabados en su género, se encuentra en todas partes en donde haya algo que pueda reportarle utilidad.

La ambición es la virtud que más se refleja en él, y capaz es, á trueque de recoger dinero, de sacrificarlo todo, absolutamente todo.

A falta de talento, lo mismo que las aves de rapiña, está dotado de muy buena vista, y semejándose á otros carnívoros, tiene excelente y exquisito olfato.

Habla de todo y con todos, aunque no entienda jota de lo que se trata, y la conversación sea en un idioma del cual apenas conoce media docena de frases.

Lo mismo que los Jesuitas, según se lo ordenen, porque recibe órdenes también, se convierte en *cadáver* para hacer lo que le mandan y para desoir lo que la razón, la conciencia y la justicia indican, cuando en un momento dado, oportuno, *único*, puede atrapar, de cualquier manera, unos cuantos pesos para engrosar más su capital.

Cuando alguno de los negocios que con habilidad ha encaminado llega al punto que se propuso, entonces es el hombre de la situación!

El pobre á quien ha venido siguiéndole la pista puede contarse perdido.

Llegado ese momento, habla, corre, alborota, y vuelve el mundo al revés.

Sus gritos, sus manifestaciones, sus desconfinanzas se repiten de boca en boca, y con su algazara deja una reputación en tierra.

Otras veces, cuando hay que decidir en algún asunto, su voz es la que primero se deja oír, y con tono magistral, haciendo al mismo tiempo de juez y de parte, resuelve, sentencia, fijándose en solo sus intereses y olvidándose de los de los demás.

Tal es, lectores, el tipo que he pintado.

JOSE DUQUE IDAGANA.

Al vuelo.

Ella no había cumplido sus quince primaveras. Él había entrado ya en sus diez y seis Abriles. ¿Era bella?.....

Así se decía; pero como no basta que se haya dicho para que el lector la conozca, preciso será que tratemos de bosquejarla.

No haremos su retrato, ni nuestra pobre paleta posee bello colorido para que nuestro tosco pincel reproduzca una concepción perfecta.

Delinearemos sus contornos.

Esto es cuanto podemos hacer.

Ni luz ni sombras, ni colorido ni expresión.

Alta y erguida, "acabada de pecho y cintura."

Mórvida de brazos:

Frente magnífica, tersa.

Le robó al lirio su blancura.

El tinte de sus mejillas á la rosa.

El rosicler de sus labios á la grana ó al coral.

Sus cabellos en suaves ondas atraían, en leda tropa, á los juguetones céfiros que se mecían en caprichosos columpios sobre sus sienes de nieve y rosa.

En sus ojos había algo como una emanación divina, que producía una fruición insólita á quien ellos miraban.

¿Se amaban?

Los que les conocían lo aseguraban; pero ellos no lo sabían, ó no habían aun descifrado lo que en sus corazones sucedía.

Conociáanse desde su infancia:

Mezclaron sus infantiles voces con un dúo angélico.

Confundieron sus miradas, que se dirigían siempre á un punto desconocido.

En sus juegos llegaron á estrecharse sus manecitas, y al mirar el temblor que les agitaba, se traducía que algo indescriptible, vago, sin nombre; algo como fuego y hielo, como placer inmenso ó amargura infinita á la vez, sentirían; ella bajo su nítida y suave batista que cubría su angélico seno, él bajo el tosco lienzo que su pecho varonil cubriera.

Inconsientes de su pasión, no podían medir la intensidad de ésta.

Velados sus ojos con el róseo velo de la inocencia, y sin experimentar ningún contratiempo hasta entonces, la distancia que los separaba no podían medir.

Semejábase su dicha,—y esta es una comparación bien material,—al puro y cristalino arroyuelo que en la floresta oculto, rueda con murmurio leve por entre el césped que esmaltan odoríferas flores; al arroyuelo que ni el hombre, ni el bruto, ni el ramaje han besado sus coquetas linfas, risadas apenas por tenue y perfumada brisa.

"No habían libado aun la copa impura
De pecado y placer que el mundo brinda,
Llegaban al confin do se deslinda
De la infancia feliz la juventud."

Eran la rosa y el clavel ocultos entre el fresco follaje, á quienes ni el sol ha hecho palidecer sus pétalos, ni el aura había robado sus aromas, ni el colibrí ó la abeja habían podido extraer el néctar de sus cálices.

Separados, más tarde, por las preocupaciones sociales, que ponen una valla entre el noble y el plebeyo, entre el rico y el pobre, no pudieron ya dar rienda suelta á sus coloquios infantiles.

Por primera vez, ese plácido horizonte sin nubes, venía de repente á enturbiarse y á descargar sobre ellos un golpe eléctrico.

Entonces fué cuando vinieron á comprender lo que pasaba en ellos, y la inmensidad de la pasión que en sus almas albergaban.

—Temblaron.

Era ya tarde.

El amor había, con esa reciprocidad de inocentes caricias, echado profundas raíces.

Retrocedieron espantados ante ese primer golpe del infortunio.

Pero esa retirada era una especie de juego estratégico que hacían sus corazones para lanzarse después en el combate con más vigor.

Cada uno se reconcentró en sí mismo é hizo afluir al fondo de su pecho todo el fuego de la pasión.

El abismo que la sociedad cavara entre los dos vino á dar incentivo á sus ilusiones, dándoles á conocer los cambiantes matices de un amor infinito.

Sabía él que era amado, y no le faltaba para alcanzar la eterna posesión de su amada sino una fortuna y un nombre.

Indolente, en un principio perdió su actividad, y como el poeta que sin preocuparse del mundo real se duerme extasiado al son de los acordes de su lira, así él dió rienda suelta al sentimiento, y dejó volar libre su espíritu á una región ideal, deleitándose en los variados giros de su ardiente fantasía; porque era una de esas naturalezas ductiles y elevadas que si alguna vez miran lo terrenal, es siempre bajo el prisma de lo grande y noble.

Pero como quiera que siempre llegaba al término de sus ideales concepciones, á la posesión real del ídolo á quien adoraba, necesario le fué dar tregua á sus quiméricos ensueños.

Artista de inspiración, una sed de gloria aguzó su ingenio, y levantó altanero la frente que poco antes doblara por el golpe recibido por una preocupación social.

Aguijoneado por esa primera decepción, como el corcel que se detiene un momento para respirar y que siente á la vez comprimidos sus ijares por los punzantes acicates de su dueño, cobrando nuevo brio, se lanzó á la lucha y logró vencer en parte la resistencia.

Se hizo pintor.

Su primera obra, trasunto fiel, manifestación

exacta de las convulsiones de su alma, mereció el primer premio en un concurso nacional de bellas artes; su cuadro causó bastante sensación entre los apreciadores del arte, y le creó un nombre.

Pero, como sucede casi siempre entre nosotros que se deja morir de hambre el genio, no pudo conquistar una fortuna; y esto que, bien mirado, no tiene gran significación entre los que "no solo viven de pan," entre los calculadores y finos positivistas, es de no escasa influencia; así que, la corona que su sien ciñera, sus lauros conquistados, fueron mirados con indiferencia por la ilustre familia de la Señora de sus pensamientos.

Mas una corona así adquirida, honra siempre y hace irradiar de las emanaciones del genio, la suerte del que la ciñe.

Su alma no se doblegó con el peso de este nuevo desengaño, ni su energía y constancia quedaron vencidas con este choque de la infausta suerte.

El amor y la esperanza, preciosos talismanes del corazón que el infortunio hiere, le dieron nuevo brio, porque sabía que aquella á quien idolatraba no dejaría empañar con la más leve duda, ni el más pequeño tinte de desamor, el purísimo cristal á través del cual sus almas se veían.

Esto, y una constancia de seis años, despues de una cadena de desengaños rara vez interrumpida, logró vencer, no sin repugnancia, la oposición de los padres de su amada.

El repentino é inesperado cambio de su posición le hizo acelerar su enlace.

Entonces la esperanza tantas veces soñada y otras tantas desvanecida, tomó formas reales; y con ese delirante afán con que el corazón desea alcanzar aquello que ha sido su sola y única aspiración, volaron ante el ara santa, á sellar los mutuos votos de amor y fidelidad que en más de una ocasión se habian hecho.

Mas una mano fatal parecía interponerse entre los dos.

Al demandar de ella, el sacerdote, esa palabra tan corta, pero de una significación sin límites en aquel momento: cuando esperaban ver terminados sus martirios: cuando el cielo se abría para los dos, se apoderó de ella un temblor febril, una espasmódica languidez, y apenas sus labios pudieron exhalar un débil quejido, algo como un eco de ultratumba, como el postrer suspiro del alma que abandona su cárcel mortal; y, como cuando la flor que apenas abre su virgen seno para recibir la caricia del céfiro, es tronchada por la codiciosa mano del jardinero, así aquella virgen cayó entre los brazos de su amado.

Un ataque epiléptico, al que siguió la tisis, dió fin á tan preciosa existencia.

Su corazón, largo tiempo debilitado por tantas emociones, no pudo resistir aquella suprema que le diera la ventura.

Más tarde, el lecho en donde debían fundirse dos almas fué convertido en un luciente catafalco de nivea blancura, en donde en medio de amarillos blandones reposaba, aun con la sonrisa en los labios, coronada de frescos y perfumados azahares, una virgen esposa.

El, despues de las vehementes emociones que tan infausto acontecimiento le produjo, se consagró con aparente resignación, á la pintura; mas las concepciones que su pincel reproducía en el lienzo eran una misma idea bajo formas diferentes: la personificación del Dolor halagado por la Esperanza cristiana que le señalaba el Cielo como su último termino.

Una prematura consumción apagó para siempre aquel genio que quizá hubiera sido émulo de Murillo.

No tuvo tiempo de dar la última mano al lienzo que su familia conserva para renovar día á día su dolorosa memoria, y que es una prueba tangible de su consuelo supremo al partir á la mansion donde residia su amada.

1881.

DELIO.

VARIEDADES.

El Pudor.

I.

Vénus haciéndose adorar en Gnido, la que á Marte ama y á Vulcano desprecia, la que envenena las flechas de Cupido, la creación mitológica, diosa del hombre idólatra, creó Cleopatras y Mesalinas.

Las naciones que elevaron templos á la diosa del desórden, al escándalo del Olimpo, fueron oídas por el indigno objeto de su adoración, y desórden hubo en sus hogares, y escándalo en el templo de la familia, y deshonor y mancilla en sus lares y penates, y ludibrio fué entre ellas la muger.

II.

María, amada de Dios, saludada por los ángeles, venerada de los reyes, adorada por los pastores; María, blanco lirio de virginal esencia, la casta nazarena, creó vírgenes sin cuento enamoradas de su propia pureza.

Los pueblos que en templos purificados por la idea cristiana le declaran de hinojos su amor, son por ella oídos con benignidad, y templo es entre ellos el hogar, y la muger, violeta de inefable olor plantada en medio al jardín de la sociedad moderna, á la sombra del árbol protector: el hombre.

Magdalena, ruborosa de arrepentimiento, ocultando la faz doliente con las manos que para su creación envidiaría el artista; Magdalena llorando su culpa á los piés de Jesus, es típica de la muger cristiana, que pudiera definirse con las palabras de Chateaubriand: "flor misteriosa que solo se encuentra en lugares solitarios."

Y Agripina, incitando al incesto al rei-gладиador, es el tipo de la muger, ántes del cristianismo.

III.

Lampo de indecisa claridad, que al nacer la aurora juega con bruma de fuente: rayo de luna que á través del follage penetra, tímido y curioso y de amores dice á la silvestre flor: rumor de gota cristalina que rueda sobre pétalo de nardo: luz tranquila de planeta que allá en el éter gira: susurro de brisa que por los aires vaga: tal es el pudor.

La muger pudorosa semeja víctima confesa de un crimen que ella propia ignora, pero á cuyo peso se inclina lánguida su cabeza y sus mejillas se coloran de indecible vergüenza.

IV.

Figura de movimiento; desden de necio; tardo vuelo de mariposa que á la llama voráz obcecada se acerca; parodia vil de cosa santa; antídoto de amor; beleño del sentimiento: tal es la coquetería. Guia de las coquetas, que a-

caillando los más nobles deseos del corazón, oyen sólo el grito de la carne que á revolcarse las incita en el lodo de lo impuro. . . .!

El pudor es gala eterna, fuente pura, é invencible escudo de la Virgen y de la matrona.

La coquetería es arapo y lodazal y espada aguda que raja, desgarrá y mata en gérmen las ilusiones ó el sentimiento.

V.

Dejad, niñas, la coquetería á las que viven de halagos, á las que cifran su dicha en caricias malditas, á las habitadoras del haren: ese es su paraíso. . . .

Vuestro Eden es el cielo, de donde el *condemnero* immaculado, proscribido ceñido de divina cólera á la que de su inocencia no guardó el perfume, que si la esposa pierde la alba corona de la virgen, ciñe no obstante á sus sienes la aureola de la castidad, reflejo esplendoroso del pudor, al titularse madre.

Caracas, Marzo-1882.

CÉSAR A. ZUMETA.

Saber vivir.

No faltará quien califique de *paradoja extraña* la idea que encierra el encabezamiento de este artículo. Muchos creen que el vivir no es cosa que se aprende; teniendo como una consecuencia lisa y llana del nacer. Error crasísimo, que puede costar caro á quien incurra en él. Verdad es que para los vividos que hacemos la mayor parte de los que hemos nacido, muy poca ciencia es menester; pero el que quiera vivir bien y con provecho, tiene que estudiar mucho (y no precisamente libros) antes de recibir los primeros grados en la espinosa carrera del vivir. Cierta que es esa una de las varias cosas que se aprenden con el ejercicio; y que cuanto mas se vive, mas se sabe; de donde viene acaso el dicho de que mas sabe el diablo por viejo que por diablo. La lástima es únicamente que la ciencia del vivir llega á adquirirse cuando ya se va acabando *la materia* en que ha de ejercitarse; sucediendo en esto al hombre lo que cuentan aconteció al caballito de cierto fraile, que aprendía á no comer; y cuando llevaba tres ó cuatro dias de aprendizaje, dando muy regulares esperanzas de salir un aprovechado discípulo, cáteate ahí que va, coje y se muere, y quédase el experimento á medio andar. ¿Qué de personas he conocido yo que cuando ya iban *tan bonito* en la ciencia del vivir, les ha dado la gana de cambiar de clima, y sin decir á nadie oste ni moste, se han largado á acabar de aprender al otro mundo!

Esto no obstante, no puede negarse que hay unas cuantas gentes dichosas que aprenden á vivir en tiempo oportuno para poder gozar los ventajosos resultados de esa difícil ciencia. Organizaciones privilegiadas que, á falta quizá de otras excelencias, tienen la no despreciable de poderse acomodar con todo; de esas que ni quitan ni ponen Rey; observantes rígidas del principio de que el buen día ha de meterse en casa; gentes á quienes todo el mundo quiere; que son maleables como algunos metales; que se arrastran como las culebras; que cambian de color como los camaleones; que siguen el curso del sol como ciertas flores, y que sirven para todo, como las famosas píldoras de Holloway.

Don Prudencio Corrientes es un tipo de esa clase de personas, y nunca acabo de admirar su asombrosa facilidad para ser de la opinion de todos. En otro tiempo, cuando habia en el país partidos políticos encarnizados, Don Prudencio pertenecía á cada uno de aquellos en que se dividían los hombres públicos. Si se trataba de elegir diputados, el Sr. Corrientes

encabezaba las listas de todos los bandos. ¿Se buscaba un Presidente? pues ¿quién otro? Don Prudencio; ni mandado hacer. Era tan popular, tan querido, tan bien quisto.—Verdadero liberal,—decían los unos,—Conservador acérrimo,—aseguraban otros;—siempre moderado y enemigo de los extremos—agregaban los del justo medio; y así nuestro Don Prudencio, que era en realidad lo que solo Dios y él (y quizá solo Dios) sabían, tenía el arte de estar bien con todos y era considerado como el hombre de las circunstancias, cualesquiera que estas fuesen. Ni él, ni su numerosa familia han sufrido nunca en los cambios políticos. Jamás habla mal de nadie; y como según él mismo dice, tantas letras tiene un *no*, como un *no*, conviene con aquel con quien habla y hace, como suele decirse, violon á todo el mundo. Dígame U., por ejemplo; “Es de día,” y repetirá al momento. “No, que es de noche,” dice tal vez otro á su lado. “Si, es de noche” replica él imperturbable; y si lo apuran mucho, concluye con que es de día y es de noche; que es entre oscuro y claro; y de ahí no sale, así lo maten.

Este apreciable sujeto es el consultor general en todos los casos graves y apurados. Jamás ha sido juez, aunque es hábil letrado, pues le habria sido imposible firmar una sentencia y dejar descontento á uno de los litigantes. Como árbitro arbitrador y amigable componedor, no tiene precio, y es admirable la fecundidad de su ingenio para arreglar los asuntos, mas enmarañados y difíciles. Se trata de solicitar una jóven en matrimonio; se suplica á Don Prudencio vaya y desarme la infundada resistencia de padres ó tutores. Hay que nombrar un albacea; ¿en qué mejores manos puede ponerse la herencia que en las manos de Don Prudencio? Tiene la propiedad del barómetro; *anuncia los cambios del tiempo*. Si es U. Ministro, y el Sr. Corrientes deja de visitar lo, ó hace como que no lo ha visto en la calle y no lo saluda, ya puede U. hacer su testamento político, pues es U. moro al agua. Tiene las narices muy largas; para oler donde hay peligros y compromisos; muy corta la memoria, si se trata de acordarse de algun favor que le ha hecho persona que está en desgracia, y hace la vista gorda sobre las flaquezas de los poderosos. Una vez estubo á pique de morir, atacado de una grave enfermedad, y tenía á la cabecera cuatro enemigos á cual mas temible: la muerte, el médico, el boticario y el diablo, que esperaba impaciente la conclusion del negocio para arreglar no sé que cuentas atrasadas. Pues ¿quién dirá? El bellaco se gobernó de tal manera, que se burló del Doctor del farmacéutico, de la pelona y hasta de Belzebú, proponiendoles convenios y transacciones, mediante los cuales, le prolongaron los plazos y le concedieron una espera de que disfruta hasta ahora.

Con esta notabilidad *tomadolada* me ligan los lazos del parentesco espiritual. Es mi padrino de bautismo, y como tal, dice que tiene derecho á darme buenos consejos, ya que jamás me ha dado otra cosa. A esa circunstancia debo el raro privilegio de ser la única persona de este mundo á quien Corrientes ha hecho la explicacion de su sistema de vida y revelado el secreto de su asombrosa popularidad. Como me vió *chiquito*, se considera facultado para advertirme lo que debo hacer y lo que me conviene evitar; en otros términos, se ha propuesto enseñarme á vivir; y si no se sale con la suya, no será ciertamente por falta de habilidad del maestro, sino mas bien por indocilidad y torpeza del discípulo.

Cuatro dias hace estaba yo encerrado en mi escritorio, cuando entró mi padrino, que tiene la rara costumbre de llevar en todo tiempo un paragnas que fué primitivamente encarnado y que hoy, lo mismo que su dueño, no se sabe ya de qué color es á fuerza de uso y de servicio. No sé con qué objeto lleva siempre ese mueble, así en invierno como en verano. Acaso no sea paragnas, sino paracaídas. Recibí á Don Prudencio con todo el respeto y consideracion que le debo por sus relaciones con mi persona, por su edad y otras circunstancias. Sentóse sin ceremonia, y entabló conmigo el siguiente dialogo:

—¿Qué estás haciendo, niño?

—Escribiendo artículos de costumbres, Señor Padrino.

—¿Artículos de qué?

—De costumbres.

—¿Y qué es eso?

—Pues vea, U. Señor padrino; no sabré decir á U. lo que es, á punto fijo. Pero figúrese U. una cosa que divierte á algunos; que no gusta á otros, y de la cual la mayor parte no hace caso. Esos son artículos de costumbres.

Don Prudencio se quedó un momento pensativo, y luego dijo, moviendo la cabeza con aire misterioso:

—Ya veo que es imposible hacer carrera con este muchacho. ¿Qué necesidad tienes tú de hacer cosas que no gusten á algunos? Es necesario hacer únicamente aquello que agrada á todo el mundo. No lo digo precisamente por esos *cuentas* que ahora estás escribiendo, y de los cuales te aburrirás mañana y los dejarás estar. Lo digo por todo. Si no quieres aprender á vivir, no hacemos letra, Salomé. Aquí me tienes á mí, que soy lo que se llama una notabilidad en el país, y en cuarenta y cinco años de carrera de hombre público, que me emplumen si he dicho ó hecho cosa alguna que haya podido incomodar á nadie. Fui diputado á las Cortes de España el año 820; despues estuve en nuestra grande Asamblea nacional constituyente, me *arreviaté* invariablemente á la mayoría. Tuve votos para la primera presidencia de la República; he sido individuo de los Congresos; despues senador, consejero, ministro, cuanto hay, y nadie tiene queja de mí, ni yo la tengo de nadie. Mi casa está abierta para todo el mundo y no reparo en los antecedentes ni aun en la conducta de aquellos á quienes recibo. Nuestra sociedad es reducida, y si uno fuera á hacer distinciones odiosas, lo pasaria mal en el primer cambio de la rueda de la fortuna. Sirvo á todo el mundo (que está en buena posicion) llamo licenciado al bachiller, doctor al licenciado, general al coronel, y “mi sargento” al cabo. Cuando era jóven, fuí cumplido y galante con las Señoras y mas de unos lindos ojos (al decir esto mi padrino dió un prolongado suspiro) eché á perder con mis lisonjas. Ahora soy viejo, rico y muy bien quisto. No tengo ya empleo ni cargo de ninguna clase, porque ni los quiero ni los necesito. Gasto diez sombreros al año; pues con tanto quitarmelos y ponermelos para saludar en la calle hasta á los *sacateros*, se acabarian, aun cuando fueran de hierro. Uno ú otro dirá, tal vez, en su interior, pues no se atreveria á externar ese juicio, que soy adular y falso; pero la generalidad me quiere, aunque tal vez no me estima ni respeta. Al fin me moriré, porque será preciso, y tú escribirás un pomposo artículo biográfico en que relates todos mis servicios y mis méritos, y hagas mi retrato como el pintor griego hizo el del Rey de Macedonia, de perfil, para que no se viera el ojo tuerto. Esto es, hijo mio, lo que se llama *saber vivir*. Haz lo que yo hago hecha pelillos á la mar. Si no te enmiendas y continúas buscandote quebraderos de cabeza, olvida que me has conocido, y no digas á nadie que eres ahijado mio, pues podría creer alguno que apruebo tus locuras y eso me comprometeria. Hasta mas ver.

Dicho esto, mi excelente padrino encendió un cigarro, tomó su paragnas y me volvió la espalda sin ceremonia. ¡Voto val dije para mí, que dice perfectamente Don Prudencio, y que en lo sucesivo no he de abrir el pico sino para elogiar á diestro y á siniestro. No me ha de quedar títere con cabeza á quien no encomie y alabe, y que se venga el mundo abajo. Mi padrino ha de ser mi maestro, mi guía, mi modelo; y si Dios me da vida, he de ser como él, el *omnis homo, el factótum* de la ciudad. Desde mañana voy á comprar mi paracaídas y mi coleccion de sombreros y á hacer un acopio de superlativos encomiásticos, (aunque algunos de ellos pequen contra la gramática) tales como *bellisimo, sapientisimo, magnificientisimo, sublimisimo, graciosisimo, encantadorisimo, etc., etc.*, para aplicarlos á todo el que y á toda la que se pusiere por delante. Así, *iré lejos*, como dicen los franceses, y vendré á probar que, aunque algo tarde, al fin logré encontrar la piedra filosofal: *supé vivir*.

SALOMÉ JIL.

ANUNCIOS.

DENTONICO DEL DR. COLTON.

Líquido dentrífico delicioso para limpiar los dientes, endurecer las encías y perfumar el aliento.

Siendo esta composicion de sustancias puramente VEGETALES, no posee propiedades nocivas, y por el contrario con su uso no solo se limpian los dientes, sino que se evita la formacion del SARRO, tan perjudicial por lo comun á las encías. Sus propiedades tónicas imparten tono y aumentan la ACCION SALUDABLE á los tejidos. Es inapreciable en toda clase de enfermedades de boca.

Su gusto picante y aromático lo hace muy delicado al paladar, comunicando un suave perfume al aliento. Se vende en todas partes.

Precio por pomo.....\$ 1. 00

Caja de media docena.....\$ 5. 00

ASOCIACION DENTAL DE COLTON,

Propietarios.

19 Cooper Institute, New York City.

Las personas que deseen la agencia del artículo expresado, pueden dirigirse á la empresa por medio de una casa comisionista de crédito en Nueva York, y se les harán concesiones liberales.

IMPRENTA

DE LA PAZ

En este conocido establecimiento se despachan con la mayor prontitud y esmero toda clase de obras tipográficas, garantizando el aseo y buen gusto.

Ademas de los periódicos y folletos, para los negocios de comercio como circulares, memorandum, cuentas, etc., se pondrá el mejor papel.

Para los asuntos religiosos hay un surtido de láminas finísimas para adornar estas obras, las que se harán á un precio módico.

Los cheques se darán foliados, perforados y encuadernados sumamente baratos segun el número.

Para toda clase de uso se tiene un surtido de cartulina, blanca, luto, etc.

Hay de venta pagarees, poderes etc.

Se encuadernan obras y cheques á precios bajos.

Los pedidos hechos de las Provincias serán despachados á la mayor brevedad.

IMPRENTA DE LA PAZ.—Calle del Tatro, N. 8.